



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Córdoba, 3 de marzo de 2000

Amigas y amigos de Córdoba, amigas y amigos de Andalucía, que hoy nos acompañáis aquí, quiero daros las gracias, en primer lugar, por invitarme a estar con todos vosotros esta tarde aquí, en Córdoba, una vez más. Os lo agradezco mucho y quiero daros las gracias porque hayáis venido a este acto y porque podamos estar juntos, una vez más, en este pabellón, que ya viene siendo una tradición aquí, en las visitas a Córdoba, y en los actos distintos en campañas electorales y fuera de campañas electorales.

Recordaba Javier Arenas que hoy se cumplen cuatro años de nuestro triunfo electoral en 1996, el día 3 de marzo de 1996. Poca gente pensó aquella noche --y tengo que decir que yo sí-- que el Gobierno que emprenderíamos nosotros, a partir de ese momento, iba a ser el Gobierno más estable, más duradero, y esta legislatura la Legislatura más larga de nuestra democracia. Estoy muy satisfecho de haber contribuido durante cuatro años a dotar de normalidad, de estabilidad y también de honradez a la política española, y queremos seguir manifestando lo mismo en los próximos años.

Pero quiero deciros que lo más importante de celebrar las elecciones del 3 de marzo de 1996, lo más importante de esas elecciones, son las próximas. Lo más importante del triunfo que tuvimos hace cuatro años es el triunfo que tenemos que conseguir, que tenemos que trabajar, que tenemos que perseverar en él y que vamos a conseguir el día 12 de marzo. Ése es el más importante y ése será el mejor tributo y el mejor servicio que podamos poner para el bienestar, la

prosperidad, el progreso y la estabilidad de la sociedad española: ganar las próximas elecciones. Ése tiene que ser nuestro trabajo.

Quiero decirles que estoy, una vez más, encantado y satisfecho de estar aquí, en Córdoba. Soy visitante asiduo de Córdoba y, además, procuro, como vosotros sabéis, siempre que tengo oportunidad y siempre que puedo, traer a visitantes del exterior, a Jefes de Estado y Jefes de Gobierno, a estar en Córdoba y a que conozcan mejor Córdoba; a enseñarles Córdoba, cosa que hago con gran satisfacción y, además, con muchísimo orgullo, porque es difícil encontrar algo en una ciudad mejor para enseñar que Córdoba.

Os quiero contar una pequeña historia, porque todas esas visitas al final tienen su historia. La conocéis, porque ha salido mucho en los medios; pero conocéis la primera parte; la segunda parte, no.

Yo, además, quiero desearles suerte a todos nuestros candidatos, que son unos candidatos excelentes. Pero solamente hay una cosa que ha dicho el que todos consideramos Alcalde de Córdoba, Rafael Merino, con la que yo no estoy de acuerdo, porque, refiriéndose a nuestros contrincantes, ha dicho que lo que en otros sitios a eso, al acuerdo que han llegado, se le llama "la cosa", aquí le llaman "gazpacho". Yo no estoy de acuerdo en eso, porque "la cosa" es una cosa y el gazpacho está muy bien. Por lo tanto, ¡ojo con el tema! No confundamos.

El gazpacho, el salmorejo y lo demás eso es lo que hace que haya algunos, como el Presidente francés, Jacques Chirac, que, cuando vino a Córdoba, se quedó encantado de las cosas que se hacían aquí; tan encantado que mandó a colaboradores suyos a que enseñaran la cocina cordobesa nada menos que en las dependencias del Presidente de la República Francesa. Y aquí estuvo, en Córdoba, aprendiendo cocina cordobesa el cocinero del Palacio de El Eliseo, donde vive, que es la sede del Presidente de la República Francesa.

Y el otro día, cuando estuvimos en Francia, estuvimos reunidos con Jacques Chirac y con su mujer, hablamos de esas cosas y ya habían tenido oportunidad de comprobar las habilidades y lo que había aprendido su cocinero aquí, en Córdoba. Dijo que todo lo hacía muy bien, pero que faltaba una cosa: el sabor de Córdoba no se encontraba en París. Eso sí es muy importante.

(Si me permites, 1'71, que es lo que se llevaba cuando yo nací. Ahora las cosas han mejorado. Niños nacen pocos, pero parece que nacen más altos. Pero 1'71 entonces estaba por encima de la media ¡eh! Ahora estoy por debajo, pero antes estaba por encima de la media)

Quiero desear mucha suerte a Teófila Martínez y desear, sinceramente, que sea Presidenta de la Junta de Andalucía, porque creo que es una necesidad para Andalucía y creo que sería una gran contribución también desde Andalucía para España.

Creo que algunos tienen que entender que la política moderna, la política actual, la política con sentido de futuro, no se basa en el interés partidista y en la confrontación, sino en la colaboración, en la cooperación, en hacer cosas, en tener iniciativas y en resolver problemas. Y a mí me alegra mucho ver a alguien como Teófila Martínez que, desde luego, si tiene la oportunidad de gobernar Andalucía, como yo espero, van a saber los andaluces lo que es cambiar las cosas, hacer las cosas bien, tener más prosperidad, tener más oportunidades, tener más posibilidades y estar bien gobernados; en definitiva, cooperando y colaborando todas las Administraciones.

Cuatro años después volvemos a Córdoba y creo que volvemos a Córdoba con los deberes hechos, después de haber cumplido una trayectoria de esos cuatro años de estabilidad y de progreso, que ahora tenemos que consolidar. Ahora tenemos que asegurar las cosas; ahora tenemos que consolidar ese progreso; ahora tenemos que no retroceder; ahora tenemos que seguir avanzando, planteando propuestas, planteando iniciativas, que nos sirvan para que nuestro

país, para que España, sea un país cada vez más estable, más seguro y más próspero.

Yo quiero decir que a eso nos estamos dedicando y yo me estoy dedicando muy especialmente en toda esta campaña electoral.

Decía Javier Arenas que yo le recomendaba siempre tranquilidad, y es verdad: recomiendo tranquilidad. Yo soy un hombre tranquilo. No sé si es una virtud o un defecto; pero soy un hombre tranquilo y, además, sobre todo, no tiene remedio. Soy un hombre tranquilo, me gustan las cosas tranquilas, me gusta la política tranquila, me gusta el reformismo tranquilo, me gusta que la gente tenga seguridad y pueda saber que, serenamente, con tranquilidad, sin necesidad de grandes aspavientos, ni de grandes voces, ni de grandes gesticulaciones, las cosas avanzan y las cosas marchan.

Ahora tenemos momentos en los cuales muchos sondeos electorales, muchas encuestas, nos van a ser favorables. Me preguntaban hace poco nuestros amigos de los medios de comunicación: "¿cómo se toma usted eso?". Y yo les decía: con total tranquilidad, con la misma tranquilidad que cuando eso no nos es favorable, porque no me importa nada más que aquello que tiene que ser nuestro compromiso, que es el compromiso resultante de las urnas el día 12 de marzo.

Nosotros lo que tenemos que seguir haciendo, como reclamaba Javier, es seguir actuando con la misma tranquilidad y con la misma serenidad. Yo no tengo la concepción de una campaña electoral como un concurso de piruetas, a ver quién hace la pirueta más grande, o a ver quién hace o dice la machada más grande, o a ver quién dice el insulto más grande, o a ver quién hace la bronca más grande, o a ver quién está buscando todos los días ganas de confrontación, sin poner una sola idea encima de la mesa.

A mí me gusta que las campañas electorales respondan a las preguntas básicas que tienen que preocupar a los españoles. Yo creo que a los andaluces de hoy, a

los españoles de hoy, a todos los que estamos aquí, nos interesa saber y contestar una pregunta básica: ¿qué es lo que usted va a hacer en el Gobierno? ¿Qué es lo que usted quiere hacer en el Gobierno?

Nosotros venimos ahora a Córdoba y podemos decir: hemos hecho esto; queremos seguir contando con la confianza de los españoles para seguir haciendo cosas, para seguir asegurando bienestar. Y no nos interesa ocuparnos de los demás; no nos interesa perder el tiempo ni con menganito, ni con zutanita, ni con menganita. Nos interesa, fundamentalmente, que sepan todos los españoles qué es lo que vamos a hacer y por qué merece la pena apoyar al Partido Popular, tanto desde el punto de vista individual, como desde el punto de vista de nuestro país; por qué merece la pena apoyar al Partido Popular el próximo día 12 de marzo. Por eso vamos tranquilos por la vida.

Yo he llegado a la conclusión de que no entiendo por qué algunos están tan desafortunados, o van tan despendolados por ahí, o hacen ese concurso de machadas. Yo creo que los que están tan desafortunados son los que tienen algunas inquietudes o no se atreven a afrontar el futuro.

Yo creo que lo que les pasa a los socialistas es que no les gusta su pasado y, además, no tienen ni remota idea de lo que quisieran hacer con la España del futuro; además de todo eso, vienen poco a Córdoba y, además, no leen a Séneca. Si hiciesen todo eso con tranquilidad, irían por la vida mucho más tranquilos, como vamos nosotros explicando lo que nosotros queremos hacer y poner en marcha para el futuro de nuestro país.

Nosotros no vamos a caer ni en esas campañas negativas, ni en esas campañas de denuestos, ni en ninguna de esas otras cosas. A nosotros, a veces, tampoco en los actos nos hace falta levantar mucho la voz; lo que nos hace falta es que se nos entienda bien, y eso es lo que yo quiero: que se nos entienda bien siempre.

Hay unos versos de un gran poeta, Pablo Neruda, que dice "para que tú me oigas, para que tú oigas mis palabras, a veces se adelgazan como las huellas de las gaviotas en las playas". No es mejor Gobierno el que más grita, no es mejor política la que más gesticula, no es mejor candidato el que más insulta; es mejor Gobierno, es mejor política y es mejor candidato el que sabe lo que tiene que hacer, el que puede demostrar lo que ha hecho y el que es capaz de presentar ideas que puedan ser útiles para sus conciudadanos, para su país y para seguir prosperando claramente, cotidianamente, todos los días en España.

Yo os quiero decir ahora alguna de las cosas que yo quiero hacer. Una de las cosas que quiero hacer es que España siga siendo una expresión cotidiana de normalidad. Una de las cosas que quiero hacer es que España, nuestra sociedad, sea una expresión cotidiana de tolerancia, de respeto, de diálogo sincero entre unos y otros, que nos permita resolver los problemas y afrontar las cosas con toda tranquilidad. Y una de las cosas que quiero seguir haciendo es pedir la contribución de cada vez más un mayor número de españoles que son capaces de comprometerse con una política que es capaz de afrontar el bien común y el trabajo en conjunto de todos los españoles para el futuro.

Quiero pedir os vuestro apoyo y vuestra atención para esa política, que es la que va a llevar a España por el camino del éxito con estos cuatro años, que eso es lo importante.

(No prestéis atención ni os preocupéis. Yo estoy acostumbrado a eso porque, afortunadamente, donde vamos nosotros hay mucha gente, hay muchas cámaras, hay mucho de todo y, naturalmente, siempre es más bonito salir en una fotografía. En otros sitios no tienen la oportunidad de salir en ningún lado. Pero yo estoy acostumbrado ya a eso)

Yo quiero deciros ahora que uno de nuestros objetivos fundamentales para los próximos años, como han sido estos años, es el objetivo de una sociedad de empleo en España. Hoy es un día alegre para los españoles, porque sabemos que

las cifras del paro han vuelto a descender en España y que tenemos la tasa más baja de desempleo de los últimos veinte años, la tasa más baja de desempleo desde el año 1980. Sabemos que estamos avanzando en algo que es absolutamente prioritario: que la sociedad española y que los españoles puedan ser una sociedad que cada día se acerque más al pleno empleo.

Si hemos creado más del 50 por 100 del empleo de la Unión Europea, si hemos creado 1.870.000 puestos de trabajo en estos cuatro años, queremos crear 1.400.000 puestos de trabajo más. Si hemos creado 500.000 puestos de trabajo para los jóvenes, haciendo descender el 50 por 100 la tasa de desempleo juvenil que había en nuestro país, es porque ha habido más oportunidades, más posibilidades. Ahora lo que nosotros queremos es que los jóvenes españoles puedan seguir teniendo una gran aspiración para labrarse un futuro, para tener una oportunidad y para tener un trabajo.

Yo les quiero decir a los jóvenes andaluces y a los jóvenes españoles que eso no se logra mirando hacia atrás, que eso no se logra con las políticas que generan paro; que eso se logra con las políticas que nosotros hemos puesto en marcha, que son las que han dado empleo, que son las que han dado trabajo. Que, cuando un joven esté en paro seis meses, tendrá un curso de formación para tener la posibilidad de tener un nuevo puesto de trabajo y que nos hacen falta, al menos, otros 500, 600, 700.000, puestos más de trabajo para los jóvenes, para que todos los jóvenes españoles tengan la oportunidad de empleo que merecen y la sociedad española es capaz de dar.

Hoy seguimos creando empleos a un ritmo de 1.500 nuevos empleos todos los días, sábados incluidos, domingos incluidos y fiestas de guardar; 1.500 empleos todos los días. Hoy la tasa de paro masculina en España se sitúa por debajo del 7 por 100 y ése es un récord histórico, que nos acerca a nuestros objetivos. Es lo que yo quiero que entre todos podamos asegurar en los próximos cuatro años.

Nos queda mucho por hacer. Por eso yo siempre digo que, para un político reformador, para un político reformista, para alguien que piensa en el futuro y

aporta trabajo a las ideas de progreso de un país, lo más importante no es lo que se ha hecho; lo más importante es lo que queda por hacer.

Tenemos dos grandes objetivos: los jóvenes y tenemos el objetivo fundamental de las mujeres. Eso es lo más importante y eso es lo que nosotros tenemos que contribuir a resolver en los próximos cuatro años. Yo pido que eso lo tengáis presente y que no se deje desaprovechar la oportunidad de seguir trabajando, de seguir forjando una nueva mayoría que nos permita garantizar más años de trabajo, más años de prosperidad y más años de solidaridad para todos los españoles.

Siempre digo que la mejor política social es la política que es capaz de crear empleo. De ahí es de donde nace la cohesión social, de ahí es de donde nace la solidaridad y de ahí es de donde nacen, claramente, todas las oportunidades de futuro.

Ahora, si hemos creado en estos años más de 900.000 empleos para las mujeres, tenemos que seguir haciendo ese esfuerzo en el futuro inmediato. No habrá una España de pleno empleo si no hay una incorporación masiva de la mujer al puesto de trabajo y para conseguir eso tenemos que hacer posible que se concilien la vida laboral y la vida familiar. Eso lo entendió muy bien y lo empezó a trabajar muy bien Javier Arenas, cuando desempeñaba su cargo de Ministro de Trabajo.

Ahora tenemos una ley que nos lo permite. Ahora todo el mundo sabe que nosotros haremos que, en el caso de que una mujer trabajadora tenga que dejar su puesto de trabajo por maternidad, tendrá dos años sin pagar cotizaciones a la Seguridad Social, con independencia de cuando se reintegre al puesto de trabajo. Eso no será un coste para la empresa. ¿Por qué? Porque no podemos seguir en una legislación que hace imposible que la mujer trabaje si quiere tener, al mismo tiempo, una familia. La política moderna, la política de progreso, la política

solidaria, es la política que garantiza ese empleo también para la mujer, que es la más necesitada en estos momentos en España y en Andalucía.

Sabemos cuáles son las recetas del empleo y sabemos también cuáles son las recetas del paro. Andalucía, desgraciadamente, sigue teniendo las tasas de desempleo más altas de España, y eso no ocurre por casualidad. Andalucía tendría menos desempleo, más bienestar y más desarrollo si, en lugar de que su Gobierno se dedicase a enfrentarse permanentemente y cotidianamente al Gobierno de la nación, se dedicara a colaborar con el Gobierno de España, y si cambiara sus políticas, porque es una realidad que las Comunidades de España donde hay más paro son las Comunidades de España donde más años llevan gobernando los socialistas. Ésa es una realidad histórica inobjetable.

Ése es mi objetivo: el objetivo del empleo. Para conseguir el objetivo del empleo nosotros seguiremos haciendo propuestas, como hemos hecho, la de disminuir los impuestos a los españoles y la de decirles a los pequeños y medianos empresarios, a los autónomos o a los industriales, a los que tienen un comercio, a los que tienen un taller, a los que tienen un bar, a los que tienen un pequeño negocio: el Impuesto de Actividades Económicas, que grava injustamente esa actividad, se terminó porque necesitamos más emprendedores, más pequeñas empresas, más industriales, que generen puestos de trabajo.

Nosotros podemos decir en Córdoba que afirmamos hace cuatro años que bajaríamos los impuestos, y hemos bajado los impuestos de todos los españoles. Ahora digo: no tenemos que demostrar que somos capaces de bajarlos; ya no somos capaces, tenemos que demostrar que, bajándolos, el país prospera más. Ahora los vamos a volver a bajar en beneficio de los asalariados, en beneficio de las pequeñas y medianas empresas y en beneficio de los pensionistas.

La política en la que yo creo es la política en la que me hace venir aquí, a Andalucía, a Córdoba, y decir: diez millones de personas no tendrán que presentar declaración sobre la renta; el 90 por 100 de los pensionistas no pagarán

el Impuesto sobre la Renta; los hijos menores de tres años tendrán 100.000 pesetas más de deducción; el segundo hijo tendrá otras 100.000 pesetas más que el actual; podrán hacerse planes de ahorro para complemento de pensiones. Además, quiero decir que toda la actividad económica de la pequeña y mediana empresa y toda la actividad económica que podamos conseguir con la rebaja de impuestos será hecha en beneficio estricto del empleo, del pleno empleo y del bienestar de los trabajadores y de las familias españolas. Eso es lo que yo quiero.

Eso es hacer política y lo demás me da igual. Como si me ponen una película, un vídeo casero o un vídeo travieso; me trae sin cuidado. Me importa el bienestar de los ciudadanos, no la comicidad de algunos dirigentes políticos. Eso es lo que nosotros tenemos que asegurar y lo quiero asegurar manteniendo el diálogo social, y lo ha dicho muy bien Javier: manteniendo el diálogo social.

Las reformas tranquilas son aquéllas que buscan los mayores apoyos posibles y yo quiero tener los mayores apoyos posibles para nuestras reformas. A lo largo de estos años hemos hecho, al menos, siete acuerdos de extraordinaria importancia con los dirigentes empresariales y sindicales. Pero la estabilidad social, la paz social, ha sido básica para el progreso de nuestro país, básica para la creación de empleo.

Por eso podemos hablar de esas cifras de empleo, por eso podemos hablar de que hay 2.400.000 cotizantes más a la Seguridad Social, por eso podemos hablar de que han descendido las cifras del paro y por eso podemos venir aquí, a Córdoba, y decir que nosotros --y lo decimos con mucho orgullo--, nosotros, en estos cuatro años, hemos garantizado por ley el poder adquisitivo de los pensionistas; por ley. Hemos subido las pensiones de todos año tras año y mejorándolas, entre otras cosas, porque el descenso de los precios ha hecho que los pensionistas tengan esa ventaja adquisitiva. Hemos mejorado las pensiones más bajas y hemos saneado la Seguridad Social.

Es la primera vez que en esta campaña yo me encuentro con Javier Arenas. En otros sitios he contado una historia que ahora, que está él, os la quiero decir y es que una de las primeras visitas que yo recibí siendo Presidente del Gobierno, en mayo de 1996, fue la visita de Rodrigo Rato y de Javier Arenas a contarme cómo estaba la Seguridad Social. A Javier Arenas yo le hice una pregunta: "Javier, ¿llegamos a fin de año o no llegamos a fin de año?". Javier me dijo: "si seguimos como ahora, no es posible que llegemos a fin de año con las pensiones garantizadas".

Ésa era la situación que nosotros nos encontramos: la quiebra. Cuatro años después, la Seguridad Social está saneada, la Seguridad Social tiene superávit y la Seguridad Social crea un Fondo de 100.000 millones de pesetas para garantizar el futuro de los pensionistas, que es la primera dotación que tiene.

Por favor, cuando vengan otros por aquí, si es que vienen, o si tenéis oportunidad, preguntadles cómo fue posible que dejaran a España con tres millones y medio de parados; cómo fue posible que dejaran a España con la Seguridad Social quebrada; cómo fue posible que dejaran a España sin cumplir ninguna sola de las condiciones para entrar en el euro, en la moneda única europea; cómo fue posible que dejaran una España estancada y sin crecimiento, y ahora todo lo que tienen que decir es, o descalificarnos a nosotros, o proponernos que volvamos otra vez a lo que trajo a España paro, estancamiento y también la quiebra de la Seguridad Social. Ésa política no la queremos.

La España del empleo, la España productiva, la España competitiva, la España moderna, la España que innova, la España que trabaja, ésa es la nuestra. Eso es lo que hemos querido poner en marcha estos años, lo que hemos puesto en marcha estos años y eso es lo que tenemos que consolidar para el futuro inmediato.

Lo mismo que hablo de empresa y hablo de trabajo, hablo de lo que significan o lo que pueden ser las negociaciones agrarias. Os quiero decir una cosa: hemos

tenido que hacer negociaciones europeas muy difíciles, muy duras, especialmente algunas en el campo agrario, que yo las recuerdo muy bien, porque intervine mucho en ellas. Yo he sobrevolado muchas zonas de Andalucía, unas veces sabiéndose y otras sin saberse, enseñando a la gente lo que es, por ejemplo, el olivar andaluz y lo que significa para Andalucía y lo que significa para España toda la cultura, todo lo que es el olivo y toda la industria del aceite. Lo he hecho.

Ahora tenemos garantizada una producción, como no teníamos antes; ahora tenemos más ayudas por kilo de las que teníamos antes; ahora tenemos una seguridad para afrontar una producción, que antes no teníamos. Quiero decir que lo hemos conseguido negociando nosotros, nosotros solos, y lo hemos sacado --si se me permite la expresión-- "a pelo", porque, cuando hablábamos con otros, lo intentaron boicotear en el Parlamento de Andalucía, lo intentaron boicotear en el Congreso de los Diputados, lo intentaron boicotear en el Parlamento Europeo; pero conseguimos las mejores negociaciones para los agricultores andaluces y para los agricultores españoles. Nosotros lo hicimos. Yo me alegro de que eso sea así y me alegro de que ese futuro, en este momento, esté despejado.

Justamente por eso, por todas estas cosas, quiero, y me gustaría, que toda Andalucía, y especialmente Córdoba, se sumase con más brío, con más decisión, con más determinación, a esa política de progreso y de prosperidad para España.

Yo digo por muchos sitios, y lo quiero decir aquí también porque me importa mucho decirlo aquí, que hay dos mentalidades: la mentalidad de los que pierden y la de los que ganan.

La mentalidad de los que pierden, la mentalidad perdedora, es la de los que no confían en sí mismos y la de los que no confían en los demás. No saben lo que tienen que hacer, porque no tienen una idea de España en la cabeza ni una política clara, y además no confían en que la gente sea capaz de conseguir

nuevos objetivos. Es la actitud de los que se levantan todos los días quejándose y no tienen el buen ánimo, como decía Séneca, de enfrentarse a los problemas y vencerlos; de los que se levantan todos los días quejándose de una cosa, y de otra, y de otra, y, cuando se les pregunta "¿usted qué hace para superar esa situación?", son incapaces de responder. Ésa es la actitud perdedora, ésa es la actitud de los que pierden; ésa es la vieja actitud de la España parada, de la España estancada.

Pero yo quiero aquí, en Córdoba, quiero en Andalucía y quiero en toda España, que por supuesto tengamos todos nosotros siempre la otra actitud: la actitud ganadora, la mentalidad ganadora, de los que saben qué es lo que tienen que hacer, de los que saben que tienen problemas que resolver, pero que tienen una idea de cómo hacerlo y que ponen su determinación, su voluntad y su trabajo para conseguirlo.

En esos mismos meses de mayo a junio de 1996, cuando yo hablaba con mis ya colegas Primeros Ministros y Jefes de Gobierno europeos, y les hablaba de mi determinación y la determinación española de formar parte del euro desde el primer momento; de que España, después de muchos años en nuestra historia, llegásemos en el momento justo, en el momento preciso, con los países más importantes de Europa, me miraban con una cara de escepticismo completo. Poco menos que con cortesía me decían: "no seréis capaces de conseguirlo". Y yo les decía: "vais a ver como en dieciséis meses los españoles somos capaces de cumplir todas las condiciones para estar en el euro desde el primer momento; y vais a ver una cosa más: vais a ver como los españoles somos capaces de transformar a España en el país más dinámico, más innovador y más creativo de Europa".

Hoy lo están viendo y hoy yo hablo con orgullo de lo que la sociedad española, de lo que los ciudadanos españoles han sido capaces de hacer; habéis sido capaces de hacer, porque lo habéis hecho vosotros, pero porque teníamos

confianza unos en otros, porque sabíamos que hablábamos seriamente, porque sabíamos que hablábamos con claridad y con honradez.

Ahora ya no nos tenemos que plantear si podemos estar con los más grandes; ahora estamos con los más grandes. Ahora lo que nos tenemos que plantear es ser los mejores y yo os quiero decir aquí, en Córdoba, que Andalucía, que Córdoba, que España, tienen capacidad para ser las mejores y para que seamos los mejores. Eso es lo que yo propongo para mi país.

Que algunos sigan haciendo el discurso negativo, sigan haciendo el discurso del "no", sigan haciendo el discurso de la desconfianza; que se levanten todas las mañanas, en el fondo, no aceptando que las buenas ideas, las buenas cosas, las buenas propuestas, las planteamos nosotros encima de la mesa. Es lo que yo quiero: que esa corriente vital de España, que esa España optimista, con confianza, fuerte y ambiciosa, la hagamos entre todos, cada vez más, esa realidad. Y lo podemos hacer, lo hemos demostrado.

Si hoy en todo el mundo decir "España" es decir éxito, decir "España" es decir prestigio, mañana en todo el mundo decir "España" y decir "Andalucía" tiene que ser decir más éxito y más prestigio. Ése es nuestro destino y nuestra obligación en los próximos años.

Eso es lo que yo os pido: que tengamos confianza mutua para que cuatro años más sigamos haciendo progresar y prosperar nuestro país.

A algunos les seguirá fastidiando, algunos no lo aceptarán; pero nuestro problema no son éstos, los negativos, que nunca aceptarán la España optimista y positiva. Lo nuestro es ocuparnos de todos los españoles, que bien merece la pena el esfuerzo de cuatro años más y de mayoría para hacer que España sea cada vez mejor.

Gracias a Córdoba y gracias a Andalucía.